

terés y pasiones. Empezó á reinar inquietud suma, no sin amagos de alboroto, atropellándose hácia el congreso de diputados numeroso concurso en que se señalaban con la frente erguida y centellantes los ojos los fautores y caudillos conocidos de todas las sediciones, esperando un escándalo, y al parecer resueltos á aprovecharle, acompañándole con otros mayores y mas funestos. Por fortuna se disipó la tormenta en la hora en que amenazaba descargar el nublado, teniendo parte en impedir una desdicha el general Seoane, que, siendo hombre de ímpetus, á veces generosos, y gozando de grande influjo entre los de la oposicion, en un discurso bien sentido, aludiendo al peligro que corría el público sosiego, logró que no se hablase de la representacion de Espartero, complaciendo con ello á los ministros y aconsejando lo que dictaban la justicia y el comun provecho. Escapóse así por fortuna del primer golpe con que amagaba un suceso de tan mala índole; pero con estorbar un alboroto inmediato no quedaba remediado el grave mal de que el hombre encargado del mando del ejército estuviese emancipado de los respetos que debia al gobierno y á las leyes. Los ministros bien conocieron que, conservándose Espartero á la cabeza del ejército, quedaban ellos afrentados y humillados, y lo que era peor las leyes de la subordinacion militar y civil ofendidas y aun conculcadas. Pero separar al general del mando en aquel momento era accion por un lado peligrosa y por otro difícil hasta rayar en imposible. Habíase captado el general el afecto de sus tropas, entre las cuales habia restablecido la disciplina, dando al ejército, si no triunfos, ventajas sobre el enemigo. Faltaba persona con que sustituirle, y la reina gobernadora le tenia en tanta estima y le profesaba tal afecto mirándole como su mejor apoyo contra todo linaje de enemigos, que sacrificaría cualesquiera hombres ó partidos antes que perderle ó descontentarle. Así, hubo de buscarse una avenencia entre el soldado irreverente y la autoridad del gobierno desacatada, modo fatal de sobresanar una llaga, dejándole que viva y se encone. Quedó desde entonces la situacion del gobierno siendo un tanto indecorosa y mal segura. Ni paró aquí el daño, pues habiendo mal contentos dentro de la misma parcialidad moderada dominante, estos dentro y fuera de las córtes, con la pluma y con artes y marañas, empezaron á formar un partido, si corto en número, no escaso en poder, que afectaba con mas ó menos razon mirar al ministerio como desavenido con el general y el palacio; y en esta discordia sustentaba con celo artificioso la parte de los segundos. Fué esto como un principio disolvente introducido en un cuerpo que á la postre habia de causarle considerable estrago.

A pesar de estos inconvenientes siguieron prósperamente las cosas por alguno aunque breve tiempo. En las córtes eran aprobadas las leyes que el gobierno proponia y vencidos en las votaciones sus adversarios cuantas veces intentaban presentarles batalla. Los presupuestos fueron examinados con detenimiento y aprobados sin notables rebajas. Concedióse al ministerio la competente autorizacion para hacer un empréstito, obra empezada con lisonjeras esperanzas, pero no terminada con felicidad, contribuyendo á que se malograra las invectivas de los oradores de